Pensamiento crítico en riesgo: el reto de contener el impacto de la IA en las capacidades cognitivas estudiantiles

- *El uso creciente de herramientas digitales plantea desafíos pedagógicos que redefinen la reflexión y la producción autónoma de conocimiento.*

El avance de la Inteligencia Artificial (IA) en el ámbito educativo ha instalado un debate sobre sus efectos en el desarrollo del pensamiento crítico. Más allá de estudios internacionales que advierten una posible disminución de habilidades cognitivas, el foco se desplaza hacia el rol docente, la regulación tecnológica y su integración en el proceso formativo sin afectar la formación integral.

La docente de la carrera de Pedagogía en Educación Parvularia de la Universidad de O'Higgins (UOH), Carolina Leppe, advierte que diversas investigaciones coinciden en que quienes recurren a la IA para elaborar entregas académicas activarían menos conexiones cerebrales que aquellos que desarrollan sus proyectos de forma independiente. Más que una amenaza inmediata, la educadora interpreta este fenómeno como una consecuencia del desuso cognitivo, lo que podría mermar competencias como la creatividad, el análisis y la resolución de problemas.

"Por ejemplo, delegar en la IA un ensayo íntegro sin comprender su fondo o resolver ejercicios omitiendo el procedimiento reduce el esfuerzo cognitivo y limita la capacidad de argumentación. Es una consecuencia lógica:

cualquier habilidad que se deja de ejercitar se pierde. Si estos sistemas realizan el trabajo, el discernimiento disminuye. Cada vez más jóvenes inhiben sus procesos cognitivos al externalizar sus tareas, lo que incide directamente en el debilitamiento de sus facultades creativas", añade la especialista en neurociencias aplicadas a la educación.

Desafíos docentes en IA

Para Leppe, es imperativo estrechar la brecha entre las competencias reales del estudiantado y los productos entregados. Esta disparidad exige reformular estrategias pedagógicas que incentiven la independencia intelectual y promuevan un vínculo consciente con la tecnología. "Como docentes enfrentamos el desafío de formar estudiantes capaces de desarrollar pensamiento reflexivo mediante el análisis y la creatividad en un entorno atravesado por la inteligencia artificial. Esto implica promover que el empleo de estos recursos se haga de manera estratégica y crítica, como también asegurar que los resultados respondan a procesos de aprendizaje genuinos y comprobables", señala la profesora a modo de exponer la responsabilidad en la labor educativa.

La docente detalla que la labor de aula exige hoy una mediación estratégica, donde contextualizar estos sistemas resulta fundamental para preservar la integridad formativa. En esa línea, plantea que el acceso a la IA no debe limitarse de forma restrictiva, sino regularse mediante lineamientos claros dentro de la enseñanza. Si bien reconoce que aportan eficiencia y optimizan el tiempo, enfatiza la necesidad de supervisar las formas en que se integran. "El reto está en que la experiencia de aprendizaje incorpore instancias donde el estudiante contraste, valide y profundice la información obtenida, de modo que estos recursos no resuelvan el proceso formativo, sino que lo complementen", sostiene la educadora.

Criterio, ética y deontología

Leppe añade que la función pedagógica debe trascender la instrucción técnica para cultivar en los jóvenes una mayor independencia intelectual. Bajo su mirada, el juicio propio es la facultad que les permitirá actuar con criterio y desplegar todo su talento.

“Estoy convencida de que debemos acompañar a los jóvenes para que alcancen el máximo de sus capacidades y descubran lo que pueden lograr por sí mismos. Esto les permitirá enfrentar mejor los desafíos futuros. Es fundamental motivarlos a desarrollar habilidades que favorezcan el pensamiento propio, de modo que sean más independientes y competentes. Por ello, más que centrarnos solo en los resultados, es necesario valorar el proceso formativo de cada estudiante, haciéndoles comprender que el conocimiento tiene un sentido humano. Es relevante transmitir esta idea con claridad, orientando no solo sobre el manejo práctico de la IA, sino también sobre la profunda responsabilidad ética que implica su implementación”, agrega apelando al principio deontológico de la profesión.

Hacia consensos integrados

Otro de los retos que identifica la especialista es avanzar hacia lineamientos claros que orienten la incorporación de estas soluciones en el sistema escolar. Sugiere que, si bien existen marcos como la Política Nacional de Inteligencia Artificial y diversas experiencias institucionales, su adopción en la educación formal ha sido fragmentada y carece de criterios de articulación. A su juicio, este escenario exige definiciones consistentes que acompañen el ritmo de la transformación digital.

“Hoy conviven distintas respuestas frente a este fenómeno: hay instituciones educativas que limitan el empleo de la IA, otras que lo prohíben y algunas que buscan integrarlo progresivamente, mientras la formación docente en estos sistemas avanza en paralelo. Esto evidencia un sistema en transición, donde el desarrollo tecnológico progresa más

rápido que las estrategias educativas para encauzarlo de manera cohesionada y dentro de un acuerdo que permita a la IA desarrollarse sin reemplazar el pensamiento crítico estudiantil”, concluye la profesora UOH invitando a no descuidar la producción de conocimiento autónomo.